APENDICE.

PERFIEES DE ALGUNOS ORADORES!

contibud de diputados que van denando mi faller de phitura. Para contibud de diputados que van denando mi faller de phitura. Para que se vea vo que es ser artista a la moda. Cada món de los huntados. Representantes de Francia (apellido barlesco que se dan mos a otros), quienes que luciese su retrato de cubro entero como los de los señores Guisol. Thiers, Lamarque, Pupia Sanzel Maugum, O. Barrot, Eltz-dames, Rover-Golland, Arago, Laitiffe Maupert, Garmer-Pages y Berryer, a quienes han fenido la bondad de cocontrar bastante parecidos. Todos quisieran que las puntase con rasgos griegos en cuanto al brillo de la maginación y la chero además de que un todos esos señores son ñode carácter. Pero además de que un todos esos señores son ñoda menos, un con, mitodo) ni Alcibiades, un Demostraes, no conocen que linga el veraño, que el sol acroja sus rayos ardicintes sobra los caráctes de an taden, y que accesito u al campo para dar descanso anis 600 y a mis dedos que ya se ván fatigando. A semás de esó da siento el señor. Tinars, cutre otros, a veira, a quejarseme, na arcendo el señor. Tinars, cutre otros, a veira, a quejarseme, for un arcendo el señor. Tinars, cutre otros, a veira, a quejarseme, anciento géscus! ¿ dante se no los hocese un poco! Y sa no bablera, amenazado a Su Excelencia con porcete de pátitas en la callega, a le mia, que camardo de su sen porcete de pátitas en la callega, a le mia, que camardo a Su Excelencia con porcete de pátitas en la callega, a le mia, que camardo de su sen porcete de pátitas en la callega, a le mia, que camardo de su su sual bumor tha ya s revolventes estenas.

(1) Para no obelingular in muddad del plan y concernar todo al electo de aistrandes retrates. Planen ha lenido por conveniento ponec en el Ansardade los Parates de los orndores casi todos inclutes y que completar nel cotamento.

APÉNDICE.

PERFILES DE ALGUNOS ORADORES'.

Oigo llamar á la puerta y veo llegar uno despues de otro una multitud de diputados que van llenando mi taller de pintura. ¡Para que se vea lo que es ser artista á la moda! Cada uno de los honrados Representantes de Francia (apellido burlesco que se dan unos á otros) quisiera que hiciese su retrato de cuerpo entero como los de los señores Guizot, Thiers, Lamartine, Dupin, Sauzet, Mauguin, O. Barrot, Fitz-James, Royer-Collard, Arago, Laffitte, Jaubert, Garnier-Pagès y Berryer, á quienes han tenido la bondad de encontrar bastante parecidos. Todos quisieran que les pintase con rasgos griegos en cuanto al brillo de la imaginación y la elocuencia, y con figura á la romana en cuanto á la fuerza y grandeza de carácter. Pero además de que no todos esos señores son Romanos, ni con mucho, ni Alcibiades, ni Demóstenes, no conocen que llega el verano, que el sol arroja sus rayos ardientes sobre los cristales de mi taller, y que necesito ir al campo para dar descanso á mis ojos y á mis dedos que ya se van fatigando. Además de eso no siempre he quedado satisfecho de mis retratos, ¡ pues no se ha atrevido el señor Thiers, entre otros, á yenir á quejarseme, con un aire enfadado de coqueta, porque dice que le he pintado haciendo gestos! ¡como si no los hiciese un poco! Y si no hubiera amenazado á Su Excelencia con ponerle de patitas en la calle creo, á fe mia, que enmedio de su mal humor iba ya á revolverme

(1) Para no quebrantar la unidad del plan y conservar todo el efecto de sus grandes retratos, Timon ha tenido por conveniente poner en el Apéndice los Perfiles de los oradores casi todos inéditos y que completan perfectamente la galería parlamentaria de nuestro pintor.

(N. del E.)

todos los colores y á tirarme al suelo los pinceles. ¡ Qué gracia de niño!

Es esto tanto mas reprensible en él cuanto no debe haber olvidado que le he dedicado unas sesiones muy largas; y que le he retratado únicamente por el honor de hacerlo, porque lo juro á Vms. que no he recibido de él ni un solo maravedis, y eso que ciertamente no le hubiera costado gran cosa el darme una librancita sobre la caja del bolsillo reservado, ó fondos secretos, como ha tenido la honradez de hacerlo con muchos de mis embadurnadores colegas (1).

Por lo demás el señor Thiers me ha dado mas que dinero, porque me ha puesto en voga. De todas partes vienen á que les enseñe su retrato, y el del señor presidente Dupin que ha sido muy bueno para conmigo, y que en tiempo de su presidencia me concedió permiso pare que pusiese en mi muestra: Timon, pintor de la Cámara.

Ruego encarecidamente á los señores diputados que llenan mí taller, tengan la bondad de perdonar si les hago esperar. Conozco que deben tener mucha priesa de volver á sus departamentos, en los que van á recibir bendiciones de los esquilones de sus lugares, y sentiria infinito retardar los gloriosos desahogos de su patriótica alegría; pero aunque los mismos Rubens, Rafael y David me hubiesen preparado los colores, aunque pintase con ambas manos y con cuatro si las tuviera, no podria en este momento, señores mios, pintarles á Vms. todos en el gran lienzo. Me veré pues obligado, á pesar mio, á reducir vuestras majestuosas fisonomías á las proporciones de un simple perfil, y á rogar á Vms. se lo guarden en sus carteras de viaje.

Un poco de paciencia, Señores, y ¡silencio! que estan Vms. haciendo un ruido como si estuviesen en la Cámara. No traspasen Vms. de ese modo á viva fuerza la entrada de mi taller y no presenten Vms. todos las cabezas al mismo tiempo. Evitemos la confusion para que no tome yo la pierna de un puritano por el brazo de algun legitimista, ó ponga una cabeza de doctrinario sobre los hombros de algun dinástico. Vaya, Señores, un poco de paciencia, y ¡silencio! que ya vendrán Vms. todos á sentarse delante de mí.

¡ Atencion, Señores, que voy á pasar lista!

(1) Este pasaje está tomado de la edicion de 1837.

Crémieux. Su palabra es frança, satirica su voz, abundante, animada y espiritual su dialéctica, feliz su réplica. Pero en vez de defender una opinion parece mas bien que aboga en favor de una causa. Siempre cree que está hablando con el bonete en la mano delante de los señores del tribunal. Las horas de la abogacía, los negocios de la abogacía, y la toga de abogado le siguen y persiguen desde el vestuario del tribunal hasta el pie del estrado parlamentario. Todavía no ha perdido sus antiguas costumbres.

De Feyramond, es otro abogado que pasó por entre los cilindros de la magistratura; orador de largas causas, sin método pero no sin color. Seria elocuente si tomase unas buenas tijeras, bien afiladas, y que cortasen bien; y si recortase las tres cuartas partes de su discurso y la mitad del resto.

Hebert no tiene vehemencia, resorte, agudezas ni brillo; pero tiene una dialéctica habilmente encadenada y una manera agresiva que agrada por su limpieza y atractivo. Firme en los estribos no se deja desmontar por las interrupciones, ni aturdir por el ruido. Estudia su causa, la limpia y la arma de punto en blanco. No hay ninguno mejor en los bancos que se hallan detras de los ministros (1). El señor Hebert es un luchador muy interesante.

De La Rochejaquelein. Su voz estentórea domina los bancos de delante y de atras de los centros, y su valor tiene la misma fuerza que su voz. Cubierto con la armadura de los antiguos caballeros bretones hubiera dado golpes terribles; hizo falta en el combate de los treinta. Le han acuñado y á mi tambien medallas de bronce cuyos héroes creiamos ser y no eramos sino la ocasion de ellos. Se le han atribuido dichos que ya no recuerdo y él todavía menos que yo, y han querido hacerle pasar por un político consumado. No es mas que un hombre amable, de modales caballerescos, de corazon elevado y que tiene suficiente talento para burlarse de los que quieren darle mas del que tiene.

Gillon. ¡Qué figura tan buena y tan sencilla! es rubio y apacible como un Aleman. ¿Si se habrá vuelto mudo? Sus discursos olian á hombre de bien. Habla con facilidad, escribe mal y piensa

(1) En el centro.

(N. del T.)

bien, acaso menos ahora que antes de ser nombrado consejero del tribunal de Casacion.

Gouin es una de las mas honradas notabilidades rentísticas y comerciales de la Cámara; relator juicioso, político circunspecto, un poco tímido, pero desinteresado y lleno de zelo.

Charamaule, jurisconsulto obstinado, dialéctico sutil, preguntador importuno á veces.

Charlemagne, orador exacto y penetrante.

D'Harcourt, nombre ilustre, ojos vivos, estatura de enano, adelantado economista, tiene mucho talento, tal vez demasiado (1).

Garnier-Pagès. Hermano de mi mejor amigo de quien ha heredado el cariño que me tenia. A este en lugar de animarle hay que contenerle y tirarle de los faldones. La tribuna le devora.

Garnier-Pagès junior sostiene dignamente el nombre que lleva, cosa no poco difícil á la verdad. Sin duda no tiene la misma aguda penetracion, ni la misma dialéctica ejecutiva que su hermano, ni los delicados gracejos de su talento; pero tiene mas fuego y animacion. Se presenta en la tribuna con intrépida libertad, con el acento de la verdad y la persuasion de la justicia. En las materias políticas no es tan hábil como en las económicas y rentísticas en las cuales domina enteramente la cuestion.

¡Vm. tiene demasiado ardor y sensibilidad, Garnier-Pagès! ama Vm. demasiado al pueblo en un lugar en donde nadie ama sino á sí propio; es Vm. demasiado exacto y claro en ciertas materias; y la habilidad para tratar de ellas consiste en amontonar guarismos, es decir, en embrollarlas.

Sin embargo he oido que algunos hombres de bolsa y de negocios le decian :

Inutil es que nos demuestre Vm. cuantas vigilias y sudores cuestan las contribuciones á los que las pagan; mas vale que Vm. nos diga cuanto alimento y harina pueden producir para los que las reciben. Vm. que es tan entendido y hábil para buscar arbitrios fiscales, ¿no podría hallar algun medio para exprimir los cardos

(1) Hoy es par de Francia.

y las ortigas en las calderas del Tesoro? ¿No cree Vm. que si excavasen bien las rocas de Fontainebleau, por ejemplo, no se podria encontrar entre el polvo de la piedra algunas pepitas de plata? ¿No seria fácil que se encontrasen tambien entre las arenas que arrastran tras de sí el Sena, el Ródano y el Loira, ó entre las cenizas de lejia, los escombros y el estiercol? Encuéntrenos Vm. eso y á pesar de su honradez le nombraremos ministro de hacienda.

Bethmont. Este es un diminutivo de Martignac. Tiene casi la misma gracia que él, pero le falta aquella elegancia de negocios y de sociedad que nacen de cierto trato frecuente y que se pule todavia mas con el cultivo de las letras. Tiene gracejo y finura en una Cámara en que la finura y el gracejo son cualidades casi desconocidas. Pero no tiene aquella voz encantadora de Martignac que dejaba caer una á una en nuestros oidos, y como jugando, las perlas de su discurso. Presenta diestramente el asunto de que trata, pero, ¡ qué distancia tan grande hay todavía de sus exordios manoseados y corregidos á las exposiciones tan claras, lúcidas y oportunas de Martignac! Bethmont debe estudiar dia y noche ese gran maestro; y que no crea tampoco que el gobierno de los Estados se lleva con axiomas de curia ni que las palabras dispensan de tener ideas. El correr á pie con la gente vulgar por el camino real de los hechos consumados saludando al paso á todas las teorías que caminan y á todas las banderas que se asoman á las ventanas; y el hacerse unos nuevos principios para cada causa, arrojándolos despues á un lado como si fueran un documento del expediente, es representar el papel de abogado y no el de hombre político.

¡Oh nobles y virtuosos electores! Cuando nombrais los diputados por la gracia de las contribuciones, ya sabeis adonde irá á sentarse un radical, un legitimista ó un conservador ¿pero sabeis adonde se sentará un abogado? ¿Quien es capaz de definir el banco de un abogado? Se inflan como odres, llegan como la tempestad y no producen mas que sonido.

Bethmont que es tal vez la mas brillante esperanza del foro, se manifiesta en él lleno de resplandor, elasticidad, sensibilidad y armonía. Pero la tribuna es un terreno muy diferente y en el que han resbalado los Target, los Bonnet, los Delamalle, los Tripier, los Bellart y los Hennequin. 7

En la Cámara hay pocos jurisconsultos, publicistas, moralistas, economistas, rentistas y negociantes, pero hay demasiados abogados que quieren hacer carrera y estan en camino, y por eso nuestras leyes han contraido redundancias de artículos y desvanecimientos de distinciones sutilizadas. Si se continúan buscando por todas partes todos los habladores que la Francia posee, y si todos ellos hablan, pronto sucederá con la legislacion lo mismo que ha sucedido ya con la libertad.

régimen corrompido; su talento es perfilado, elegante y fino; le gustan demasiado las ficciones constitucionales, tal vez á causa de su aficion á las ficciones metafísicas; lo mismo le admiran é inquietan las exigencias de la libertad que las exigencias del poder; no tiene suficientes ilusiones ni voluntad para ser ambicioso; se deja arrastrar demasiado, para ser un hombre de Estado, por la amable pereza de las letras; se coloca demasiado al lado de su partido en vez de ponerse en la corriente y dirijirlo con mano firme. Para ser buen ministro no le ha faltado mas que serlo por mas tiempo; para ser orador no le falta mas que querer serlo.

Janvier. Mucho habria que decir de este si él pudiera decir algo, pero le han tapado la boca. Es un orador tapiado.

¡Lástima es que hayan condenado al silencio y á la obediencia pasiva en las votaciones á un abogado tan brillante por sus formas y lenguaje, tan generoso de carácter, tan naturalmente libre en la filosofía de sus movimientos y que no deseaba otra cosa que volar con alas firmes hácia las alturas de la libertad!

¡Bastante ha adelantado con ser consejero de Estado! ¡no le hubiera sido mas ventajoso el dejar una gran fama de orador al fin de su carrera?

Chasseloup. Tambien consejero de Estado. Es menos orador pero mas hombre de negocios. Tiene un entendimiento claro, ciencia administrativa, lógica estrecha, y está seguro de su palabra. A veces tiene algunos arrebatos de independencia; rema sin gracia en los bancos de la galera ministerial

Tascando tembloroso el freno del esclavo.

como un antiguo Romano.

¿Es acaso tan dificil de romper ese freno?

Pues yo tambien he sido diputado y relator del Consejo de estado y á pesar de ello voté entonces contra el presupuesto con Casimiro Périer, Benjamin Constant, Laffitte y Dupont de l'Eure, y pedí el restablecimiento del jurado para los delitos de imprenta, la supresion de los beneficios simples y de la acumulacion de empleos, la organizacion del Consejo de estado, y la abolicion de las dotaciones y de la dignidad de par hereditaria.

¡La abolicion de la diguidad hereditaria de par, pedida por un relator del Consejo de estado! ¡ y haber sido el primero que la pidió en Francia y en la tribuna! ¡ y pedirla en tiempo de Carlos X! Verdaderamente todavía estoy admirado de mi audacia.

O mas bien me causa lástima la triste condicion á que desde la revolucion de Julio ha llegado de decadencia en decadencia el libre albedrio de nuestros diputados funcionarios. El ministerio no podria alquilar ni siquiera cuatro para mi justicia imparcial. Los busco por todas partes en los bancos del centro y no los encuentro. Aquellos brillantes aguiluchos que volaban por los aires tienen ahora las alas cortadas y los papagayos habladores que talareaban la Marsellesa han perdido la voz; ya no hacen mas que ostentar el oro y azul de sus plumas arrastrando de escalon en escalon la cadena de laton con que los han atado por la pata.

Hemos vuelto poco mas ó menos á lo mismo que eran los mudos legisladores del Imperio, bordados de oro por todas las costuras. Los oradores del gobierno, como sucede ahora con los ministros, eran los únicos que llevaban la palabra, y los diputados, como sucede hoy con la mayoría ministerial, votaban en silencio todo lo que se les proponia. La única diferencia que hay en ventaja del Imperio, es que entonces la opresion de los actos no iba acompañada con la hipocresia de las palabras, y que los legisladores de entonces no tenian la insolencia de llamarse representantes del pueblo.

bufaure. Cuantas veces al oir llamar á la puerta de mi taller he creido que era este orador que venia á hacerse retratar de cuerpo entero: soy con Vm. señor Dufaure, ¡Pero no era él! Sea por indolencia ó por desinterés de ambicion, ó por cualquiera otra causa, el señor Dufaure no ha dado un paso de caracter ni de elocuencia hace diez años. Por lo demás aunque no sabe tomar un partido el señor Dufaure no es demasiado abogado. Sin duda

alguna no posee la prevision de los acontecimientos, ni la grandeza de las teorías, ni el don atrevido de la iniciativa; ni tiene esos transportes de elocuencia que someten las voluntades y las almas; ni la oportunidad de los axiomas, los dardos lanzados, pensamientos enérgicos, é imágenes iluminadas que se apoderan de la multitud con una especie de imperio imprevisto y soberano; tampoco tiene esa ciencia profunda que elabora, profundiza y revuelve un asunto, y se impone á pesar suyo, á los hombres mas desatentos é ignorantes; ni esos vivos resplandores de talento, esas réplicas repentinas que iluminan de repente el fondo de una situacion por medio de la antitesis de una palabra, de la definicion de una ley ó el recuerdo pintoresco de un hecho, de un recuerdo ó de un hombre; es decir que no tiene casi nada de lo que brilla, conmueve, apasiona y gobierna; en una palabra no está muy animado del deseo de figurar y de mandar que hace los grandes oradores y los grandes capitanes, y no es de él de qu'en puede decirse :

Tu regere imperio populos ...,.

El señor Dufaure, en las proporciones que le convienen, es el orador hombre de bien de que habla Ciceron : hábil en el arte de hablar bien.

Antes de que se retirase á las tiendas de campaña del tercer partido habia sido ayudante de campo de Odilon Barrot. En los dias de batalla iba á llevar las órdenes de su general y caracoleaba sobre los flancos de la oposicion dinástica; sostenía las tropas cansadas y protegia su retirada. Era un coronel de caballería pesada.

No sé si el señor Dufaure sabe mucho, pero lo que sabe ¡lo dice tan bien! No ordena el drama y las peripecías de un debate, pero lo resume admirablemente. No toca mas que un punto pero lo agota.

Su arma es la argumentacion, y sobresale en manejarla. Domina las tesis de derecho, las coje por todas partes, la divide, separa y despliega en cierto modo y las limpia á fondo.

Cuando pide la palabra al fin de la sesion es señal de que la discusion se estravía y es tiempo de concluir. La toma, la vuelve á poner en camino, traza al rededor de sus desbordes las poderosas circunvalaciones de su razonamiento, devana y arrolla sus pruebas al modo que una buena muger de su casa hace dar vueltas al

huso entre sus dedos ágiles, y así coloca sus hilos en todas direcciones, los reune, los cruza unos con otros y forma con ellos una malla tan elástica, espesa y fuerte, que su adversario, envuelto entre ella, se ve obligado muy luego á poner una rodilla en tierra delante de toda la Asamblea y á darse por vencido.

De Beaumont. — Toqueville. Estoy seguro de que desagradaria al señor de Beaumont y al señor de Toqueville así como al señor de Toqueville y al señor de Beaumont si les separase, del mismo modo que las alabanzas que se dan á un hombre no son completas si no se alaba al mismo tiempo á su hermano que combate á su lado, hiere con la misma espada y se cubre con el mismo broque.

Yo amo la libertad á la manera de los centralizadores y ellos la aman como los federalistas. Administrativamente yo pertenecería mas bien por mis recuerdos y costumbres á la escuela de la República y del Imperio, y ellos á la de Lafayette y de los Estados-Unidos. Yo tendria mas razon que ellos si la Francia electoral, universalizada en sus votaciones necesitase el poderoso contrapeso del poder para equilibrar la libertad; y ellos tienen mas razon que yo bajo nuestro régimen de monopolio en el cual son necesarias las resistencías localizadas para contrabalancear las exageraciones de la autoridad central.

Son hombres de tan buenas costumbres, de tanta simplicidad y virtud, y exhalan entorno suyo tanto olor de honradez, que con gusto les entregaría uno el peculio del tesoro público, y aun él suyo propio, sin recibo.

El uno tiene mas fuego y se inspira mas pronto.

El otro se contiene y medita mas.

El uno se levanta y se incomoda desde su asiento sin tomarse tiempo siquiera para subir á la tribuna. Es preciso que en el mismo momento se escape la verdad de su corazon y que estalle en sus labios; pero si se equivoca no titubea ni se avergüenza para reconocerlo y lo confiesa en alta voz con un candor que encanta.

El otro, menos accesible á las impresiones del momento, menos hombre de negocios, menos práctico, vé su asunto con mas alcance social y mas elevacion filosófica.

El uno tiene mas fuerza en la argumentacion y el otro mas extension y elasticidad; el uno seria mas á propósito para la accion

527

y el otro para el consejo; el uno se determina así que cree y el otro duda todavía aun creyendo.

Este es uno de esos hombres pequeños, delicados, nerviosos, finos y penetrantes que no le permiten á uno el placer de la conversacion; se lanzan tras de vuestro pensamiento así que disparais el flechazo, y le hacen andar mas camino que el que uno mismo quisiera.

¿Deberé desearles á los dos que lleguen algun dia al poder? Yo sé muy bien lo que nosotros ganariamos, pero tambien podria decirles lo que ellos perderian.

tes, y si fuese mas conciso seria como un nuevo Focion, el hacha de los discursos del señor Guizot, ese nuevo Demóstenes. A veces se agarra á su refutacion como la mano del abordaje á los costados del navío; le atenacea, le retuerce y lo hace pedazos; pero las mas veces no hace mas que rodear con una multitud de brulotes al navío de tres puentes de su rival que domina majestuosamente el mar y le aniquila de un solo cañonazo.

Todo abogado que quiere cojer las palmas de la elocuencia política, debe dejar de ir al tribunal á correr tras la pared medianera y la cuestion de estado. Por otra parte el señor Billault tiene tantos principios como cualquier abogado puede tener, y en todo caso muchos mas de los que se necesitan para un ministro de estos tiempos. Es el lugarteniente del señor Thiers, y le gusta divertirse como su general en las peregrinaciones de mar y tierra firmo.

Me agrada el ver á nuestros abogados aferrados en las ejecuciones de alguacil y en el artículo del gran criminal, disertar durante tres horas con motivo de lo que va á ser confiado con mucha reserva en el palacio de San Petersburgo por su magestad el emperador de todas las Rusias al excelentísimo señor ministro de negocios extrangeros. Ese profundo conocimiento que tienen todos nuestros abogados de lo que se dice y se hace en el gabinete de los reyes me ha causado siempre una sorpresa respetuosa. Preciso es que las cancillerías áulicas y los despachos de los abogados se esten tocando con la mano; pero siempre estoy temiendo que nuestros abogados diplomáticos se equivoquen, y en el momento de leer ante los señores jueces sen-

tados con sus togas en dicho tribunal algun texto de Bartolo sobre alguna servidumbre vecinal de vista ó de paso, se pongan á leer los artículos secretos y reservados de un tratado de alianza entre el emperador de Rusia, el emperador de Austria y el rey de Prusia, y en el cual pudiera muy bien haber tomado parte la Inglaterra. ¿Lo ven Vms.? Se me dirá que en efecto es bastante sorprendente que un abogado galicano pero no griego, tenga tanto favor en la corte de Rusia y en la corte de Roma, que sepa lo que pasa aun antes que los mismos que allí estan. Acaso se añadirá que es un chasco propio de su oficio y que, como se dice vulgarmente, quiere meter mentira para sacar verdad. Yo no sé lo que quiere saber, pero sé muy bien que no hay nada mas á propósito para alterar cualquier cordial inteligencia que esas revelaciones indiscretas de tratados, que cuando los señores abogados van á la audiencia, deberian prevenir á sus pasantillos tengan cuidado de no mezclar los grandes tratados de alianza Ruso-Prusiano con los demás expedientes del procurador. ¡Qué necesidad tienen ellos de enredarnos con toda Europa!

Esto no obsta para que el señor Billault pueda llegar á ser algun dia un ministro muy productivo de cualquier ramo de la renta pública. Sus antecedentes no le perjudican ni con la derecha ni con la izquierda, tiene entrada en palacio aunque no es copero ni panetero, goza del favor de la Oposicion sin que para eso necesite acercar sus dedos á las ascuas del radicalismo. Nada se le escapa, adelanta, se retira, se echa á un lado del camino y vuelve á la carga con igual presteza. Esas especies de elocuencia, calentadas á una temperatura moderada, son las que mejor se conservan en nuestras estufas del monopolio.

Por lo demás el señor Billault tiene una elocucion fácil, su carácter es honrado, se halla provisto de jurisprudencia y será muy útil en el futuro gabinete y un excelente ministro de banco de Cámara.

Malleville. Este no es abogado, mas no por eso tiene menos talento. Vaya Vm., le decia yo hace diez años, suba Vm. á la tribuna y hable, yo sé lo que digo ¡ Vm. es orador! Mucho ha tardado, demasiado tal vez, pero por fin ya subió y se halla muy agradablemente instalado en ella. Su palabra es segura, su acento decisivo é impertinente, no digo el tono sino el acento; creo sin embargo que he dicho impertinente; vuelvo á empezar, digo un